

PARADOJA Y ESCRUPULOS DE ROBRENYO

Grup de l'Escola de Teatre de L'Orfeo de Sants

LA SETMANA TRÁGICA

EDICIONS ROBRENYO DE TEATRE DE TOTS ELS TEMPS



EL BARRIO, UNA EXPERIENCIA DESAPROVECHADA

No se suele hablar del teatro de barrio. Para ser exacto no se suele hablar de los barrios en la medida deseable. Ultimamente parece que alguna gente joven ha despertado del sueño de la paz y ha impulsado las aspiraciones de su Hinterland ciudadano; ahí están las manifestaciones recientes de los vecinos del casco antiguo, pidiendo la no ejecución del plan comarcal, que iba a prolongar la avenida Cambó con detrimento de los miles de familias que habitan en la zona, o las recientes organizaciones artísticas de Barcelona Centro entre las que destaca la simpática manifestación pictórica que los festivos y vísperas florece en la plaza de Sant Josep Oriol. Pero yo me refería a otra cosa. Hace muy poco tiempo coincidimos en cenar con José María Loperena y su mujer, la actriz Gloria Martí, y me habló con cierto entusiasmo de las posibilidades del barrio, dentro de un plan general de acción teatral. Loperena vive en el popular barrio de La Ribera y coincidió que por aquellos días la gente del sector andaba también manifestándose, con claveles y bombardinos. Me habló Loperena de la magnífica oportunidad que el barrio guarda y del caudal de experiencias que en su seno pueden ensayarse, y finalmente llegamos ambos al convencimiento de que una buena política de barriada, teatralmente hablando, podría acaso resucitar la momia que anida en el Teatro Nacional de la ciudad. Entendámonos: no es que la acción teatral de barriada sea el sustitutivo del TNB, no; lo que quiero decir es que quizá la acción teatral esgrimida desde los barrios venga a fomentar esa afición al teatro que las nuevas generaciones parecen haber perdido.

Veamos: ¿no creen ustedes que podríamos comenzar con una sana estrategia de narraciones agit-prop en algunos núcleos de los distritos I y V?

Es sólo una pregunta, naturalmente. Intentemos profundizar sobre ella. Repasemos la prensa de los últimos años: el desastre de la calle Santa Amelia, las condiciones de vida que aquel suceso puso al descubierto, el fenómeno de la prostitución en el barrio, la situación de sus plazas, hoy convertidas en simples aparcaderos de automóviles, el papel representado por las autoridades de turno... ¿No creen que ese sería un buen comienzo? ¿De veras dudan en que una acción de agit-prop en este sentido dejaría tan frescas a las familias que cada día viven y sufren estos problemas?

Observen esta breve y epidérmica disección de la problemática del Distrito V, y generalícenla a todos los distritos de la ciudad, con sus peculiaridades y originalidades. ¿Creen que una dramaturgia sobre ello dejaría indiferentes a sus habitantes? Afirmar eso sería creer en la estulticia del género humano.

Otra cosa sería el teatro de calle. No me refería a eso concretamente. El teatro de calle está muy bien cuando los otros canales funcionan, pero no puede usarse como sustitutivo. En todo caso es un ingrediente más y acaso el más directo y el de resultados más llamativos, según la estrategia que se adopte. Pero teorizando sobre lo que nuestra ciudad necesita y ahora que algunos grupos intelectuales han lanzado al aire —no sin razón— que un TNB vendría a fomentar la mentalidad centrista sustentada y alimentada durante tantos años, quizá la opción teatro-barrio no sea la más descabellada precisamente. Recuerden los esfuerzos que al respecto realizan los centros de enseñanza no estatales en este sentido.

Ferran MONEGAL

Alleya. Tenemos nueva colección teatral. Lleva el nombre del actor y dramaturgo catalán Josep Robrenyo, abre sus puertas con dos títulos excelentes y —como subproducto socio-cultural— viene a demostrar, además, que es mucho más arduo un parto administrativo que un parto biológico. Josep Robrenyo vio la luz en Barcelona (1780) nueve meses después, aproximadamente, de ser engendrado. La colección que él mismo apadrina fue engendrada en Mataró y ha tardado más de un año en aparecer públicamente. ¿Por qué este largo plazo? ¿Por qué este año de inexistencia pública a partir del momento en que el primer volumen de la colección estuvo impreso y encuadernado? Aparece aquí la paradoja que el título de este artículo anuncia, la terrible paradoja política, de la política (no sólo cultural) de este país: la colección Robrenyo ha tenido problemas administrativos precisamente porque todo parecía indicar que no los iba a tener.

En efecto, el principal responsable de Edicions Robrenyo tuvo la infeliz ocurrencia de abrir la colección con un título que, además de haber constituido el gran acontecimiento de la vida teatral catalana en 1975, no había sufrido corte alguno en el momento de ser representado: la famosa «Setmana Trágica», de l'Escola de Teatre de l'Orfeo de Sants. Presentado a depósito legal previo, el texto fue secuestrado. Miles de catalanes habían tenido ocasión de verlo y, repentinamente, no podían llevar este acto, mucho más inofensivo e inocuo, que es leerlo. Sabíamos que la censura de publicación era mucho más leve que la de representación, hecho no desprovisto de una cierta lógica censorial. Y, de súbito, ocurre lo contrario: un texto puede ser representado, pero no puede ser leído. Puede usted cometer acciones impuras, pero no puede usted tener pensamientos impuros. Poco les importaba a los caballeros censores comprometer así una nueva empresa cultural, echar al pozo muerto una inversión elevada. La moral es la moral.

Los responsables de Edicions Robrenyo no habían contado con un principio más importante: la moral (política) de los censores es la coyuntura política. La autorización de la representación íntegra de «La Setmana Trágica» no respondió a la convicción ministerial de que esta obra podía contribuir a la formación cívica y política —histórica, si se quiere— de los ciudadanos. Esta autorización constituyó, simplemente, el último acto —despechado, desesperado— del ministerio Cabanillas antes de su dimisión, después de su fracasado aperturismo. Por esto pudieron ustedes ver representado este texto; por esto, porque la coyuntura había cambiado en el momento del depósito previo de la edición, ha pasado un año antes de que pudiéramos leerlo.

Pero ahí está, por fin, el ejemplar, con todos los requisitos legales. Comprenlo ustedes antes de que vuelva a ser ilegal. Ahí está, con una muestra de los figurines utilizados en la representación, con un esquema del espacio escénico, con una completísima documentación y con una buena cronología de los hechos históricos.

Los límites del teatro político

Y enseguida, tal vez ahora mismo, estará en las librerías el segundo volumen: «Dansa de mort», de Strindberg, en traducción de Feliu Formosa. Topamos, aquí, con el primer escrúpulo de la colección Robrenyo. A pesar de autodefinirse como una colección dedicada a la literatura dramática «de tots els temps», las Edicions Robrenyo tienen una decidida voluntad de publicar un teatro de nuestro tiempo, acorde con sus necesidades políticas más urgentes y básicas. En opinión de los responsables de la empresa, el primer título, «La Setmana Trágica», cumple perfectamente este requisito. Pero, ¿y el segundo? Publicar a Strindberg, ¿no será tal vez caer en la trampa del culturalismo, de la historia «oficial» del teatro? ¿Responde Strindberg a las necesidades políticas de la población catalana de hoy? Estas son las preguntas que se formulan los promotores de la colección, un tanto avergonzados de editar un texto consagrado a problemas matrimoniales de la pequeña burguesía sueca.

Creo que sería un grave error de Edicions Robrenyo desechar a Strindberg por «poco político», desechar a Molière, a Goldoni, a Tchekhov, incluso a Pirandello o a Dumas. Lo político es, también, no renunciar a ninguna de las fuentes de placer que nos proporciona el pasado, a ninguno de los hechos artísticos que, pese a su localización temporal y social, han enanchado el campo de lo posible, han roto las falacias fronteras de lo apa-

rente y de lo establecido para entrar en el abismo del interrogante, para poner en duda —en estado de crítica— lo aceptado como «natural» y, por tanto, lo intocable. También con estos nombres —Strindberg, Molière, Goldoni, Shakespeare y un largo etcétera— tenemos que construir el teatro, no de la era científica como decía Brecht, sino de nuestra era democrática. Ellos pueden aportar mucho más que algunos rocambolescos y pseudo-progresistas montajes de textos de Orwell —«la granja animal», sí— que cantan la revolución y niegan su posibilidad.

Mejor que un barbero, dos

El escrúpulo —enemigo— número dos de Edicions Robrenyo proviene de su carácter artesanal. Hombres sin experiencia editorial, sin una organización comercial adecuada, sin capitales elevados (y, por supuesto, sin subvenciones) se lanzan a la jungla del mercado libresco, dispuestos a compensar con el trabajo personal, con una inquebrantable voluntad cívica, las lagunas organizativas; dispuestos, por ejemplo, a renunciar al distribuidor profesional y a repartir manualmente a cada suscriptor —domiciliariamente— cada uno de los títulos (con una periodicidad mensual) publicados. El planteamiento es admirable, pero uno teme que sea, también, suicida. No estamos ya en la época de «resistencia», sino en un período donde hay que luchar por la normalización. Y si alguien, en este contexto, se lanza a una aventura empresarial, no debe renunciar a las armas de la práctica empresarial contemporánea porque ello entraña el grave riesgo de la desaparición o el de una nefasta ambigüedad: ni ser ni no ser. Pau Garsaball, por ejemplo, al no querer aceptar plenamente su condición de empresario de local en una economía capitalista, de propiedad privada de los medios de producción, ha renunciado a los

puntos positivos de este sistema (la previsión, el conocimiento del mercado, etc.) sin evitar con ello sus aspectos negativos. Garsaball, por ejemplo, temía terriblemente la aparición de otros locales que pudiesen competir con el Capsa, que buscasen su mismo público. Los responsables de Edicions Robrenyo temen lo contrario, pero el problema es el mismo. Temen competir con la única colección regular ya existente, «El galliner», de Edicions 62. Y están dispuestos, vergüenza, a retrasar la aparición de «Mare Coratge» para no pisar la salida de «Santa Joana dels escorxadors» en El galliner (1), sin comprender que lo mejor que puede ocurrirle a un barbero es que otro barbero abra su negocio en la misma calle, que más valen dos Brechts simultáneos que un solo Brecht, dos colecciones de teatro que una sola, ambas se apoyarán mutuamente, porque juntas podrán enfrentarse con mayores garantías a la verdadera competencia, que es la ignorancia de (o el desprecio a) la literatura teatral, el teatro en suma.

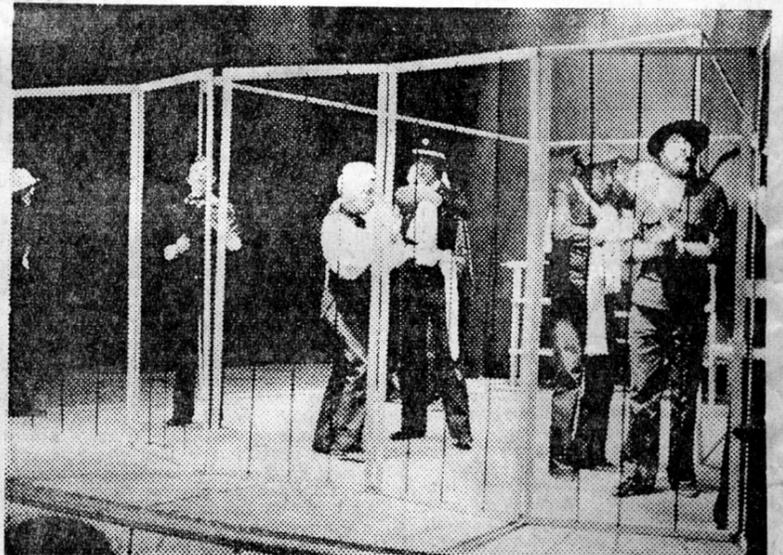
Pese a estas consideraciones, alleya.

Jaume MELENDRES

(1) «Santa Joana dels escorxadors» ha conocido también curiosos problemas administrativos. La publicación de la traducción catalana de Joan Abellán fue «desaconsejada» cuando en Madrid se estaba representando otra obra de Brecht todavía mucho más irritante para el régimen —«La resistible ascensión de Arturo Ui»— y cuando el mismo texto podía leerse, desde hacía muchos años, en lengua castellana, produciéndose así una neta contradicción respecto a la misma legalidad vigente, según la cual, hoy, ningún idioma del Estado español puede ser objeto de un trato discriminado.

PROXIMOS ESTRENOS INDEPENDIENTES

VERCORS DE BADALONA



Pocos conocen en Catalunya a Jean Bruller, alias «Vercors» (alias literario y de miembro de la «Resistance») y, en todo caso, se sabe de él que es narrador. Casi todo el mundo ignora su condición de dramaturgo y es por ello que cabe saludar con alegría el anuncio del próximo reestreno en el Teatro Nacional de París de su obra «Zoo o l'assassi filantròpic» y el estreno del mismo texto en Barcelona a cargo del nomada grupo S'estira i s'arronsa, de Badalona, que por fin parece haber en-

contrado cobijo en el casino de la vecina ciudad.

El segundo de los acontecimientos reseñados tendrá lugar en el teatro del Instituto del Teatro el próximo día 2 de abril. La traducción del texto es de Pere Ardiaca y firma la puesta en escena —denominada en el programa «doma de animales»— Armonia Rodríguez, animadora de este grupo independiente que surgió en el Instituto de E. M. Albéniz de Badalona y que, con grandes dificultades ha conseguido sobrevivir durante cuatro años.

POPULARUM CIRCUS

Los próximos días 26, a las 10.30 noche y 28, a las 6.30 tarde y 10.30 noche, en el Teatro de L'Orfeo de Sants,

la compañía Populorum Circus estrenará la obra «El Pérez». Dirección: Damià Barbany.

¡3 ULTIMAS SEMANAS!

FULGOR Y MUERTE DE JOAQUIN MURNETA PABLO MERUDA

¡MAÑANA, 100 REPRESENTACIONES! TEATRE CAPSA